Daimon. Revista Internacional de Filosofía, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego.
ISSN: 1989-4651 (electrónico) http://dx.doi.org/10.6018/daimon.700201
Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

El inherente carácter gradacional de la apertura extática-horizontal[*]

The inherent gradational character of ecstatic–horizontal disclosure

ALEX CANAHUALPA[**]

Resumen: Este trabajo sostiene que el mundo posee, en la ontología fundamental de Heidegger, una constitución intrínsecamente gradacional: los entes comparecen con distintos grados de despejamiento según el comportamiento del Dasein. A partir de la distinción entre ver y percibir, se muestra cómo la selección y la intensidad del des-alejar modulan la apertura extática-horizontal y difuminan el trasfondo. La sorpresa fenoménica evidencia esta variabilidad, desde la malcomprensión hasta la posible extraliminaridad de ciertos entes. Finalmente, dicha gradación se sistematiza mediante las regiones móviles de eje, foco y vislumbría.

Palabras clave: fenomenología hermenéutica, Heidegger, mundo, percepción, des-alejar, gradación ontológica.

Abstract: This paper argues that, within Heidegger's fundamental ontology, the world possesses an intrinsically gradational constitution: entities come to presence with varying degrees of disclosedness depending on the comportment of Dasein. Drawing on the distinction between seeing and perceiving, it shows how the selection and intensity of dis-distancing modulate ecstatic–horizontal disclosure and blur the background. Phenomenological surprise reveals this variability, ranging from misapprehension to the possible extraliminality of certain entities. Finally, this gradation is systematized through the mobile regions of axis, focus, and *vislumbría* (the glimmering region).

Keywords: hermeneutic phenomenology, Heidegger, world, perception, dis-distance, ontological gradation.

1. Demarcación del problema

Nuestra tarea consiste en mostrar un rasgo estructural implícito —aunque no tematizado sistemáticamente— en el concepto de mundo dentro de la ontología fundamental de Heidegger. A lo largo de este trabajo entendemos por *mundo* «la totalidad de referencialidad (Bewandtnisganzheit) abierta previamente en la apertura del Ahí (Da)» (von Herrmann, 2019:

Recibido: 02/02/2026. Aceptado: 23/10/2026.
[*] Mi más profundo y sincero agradecimiento al profesor Christian Ivanoff-Sabogal. Tuve la fortuna de asistir a sus clases de Filosofía Contemporánea y recibir de él no solo enseñanzas sobre el pensamiento del joven Heidegger, sino también lecciones que exceden lo estrictamente académico. Su paciencia para responder mis numerosas inquietudes, su generosidad al leer y comentar este trabajo y su formidable espíritu académico han dejado una huella invaluable en mi formación filosófica. Espero que el espíritu crítico y sistemático con el que he procurado dialogar con sus investigaciones constituya, por modesta que sea, una forma de honrar sus enseñanzas y expresar mi gratitud.
[**] Estudiante de pregrado en Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y becario de la Beca 18, otorgada por el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec). Líneas de investigación: ontología, metafísica, fenomenología hermenéutica y filosofía china, con especial interés en el pensamiento de Martin Heidegger y la metafísica del filósofo budista chino Fazang (法 藏). Correo electrónico: alexcanahualpa@gmail.com.

45).[1] La solidez teorética de esta conceptualización no exigiría, en principio, una revisión profunda si nos limitáramos a aceptar que «la investigación ontológico-fundamental no pretende elaborar una ontología completa y temática del Dasein» (SuZ: 194). Sin embargo, esta no-pretensión antropológica no debería conducir a eludir la confrontación de las conquistas de dicha investigación con las cosas mismas,[2] en la medida en que «la fenomenología hermenéutica es esencialmente crítica» (von Herrmann, 2000: 149, 152, 161). A ello se suma que dicha tarea cobra una relevancia decisiva, puesto que «el mundo, en tanto momento esencial del estar-en-el-mundo, pertenece a la constitución fundamental del Dasein» (SuZ: 209). De este modo, tanto el carácter crítico-acompañante de la fenomenología hermenéutica como la centralidad del concepto de mundo legitiman su revisión teorética.

Dado que la comprensión del ser posibilita el error óntico (GA 3: 139; GA 9: 179),[3] esta revisión puede llevarse a cabo mediante un esbozo sistemático de los entes mal comprendidos en su ser.[4] Con ello, buscamos explicitar el carácter gradual de la apertura extática-horizontal. En este sentido, mostraremos, primero, que (2.) la distinción fenomenológica implícita entre el ver sensitivo y el percibir permite pensar la apertura extática-horizontal como inherentemente gradacional; segundo, que (3.) la explicitación transversal de la sorpresa fenoménica atestigua la comparecencia deficiente de determinados entes; y, finalmente, que (4.) el análisis del des-alejar (Ent-fernung) revela el rendimiento ambientalmente deficiente de la apertura y permite sistematizar (5.) el rasgo gradacional del mundo. La tesis de este trabajo sostiene, por tanto, que el mundo posee una constitución intrínsecamente gradacional, manifiesta en distintos modos deficitarios de comparecencia del ente.

2. La distinción fenomenológica implícita entre el ver sensitivo y el percibir

En la caracterización hecha por Heidegger sobre el ver aristotélico yace una breve —pero importante— distinción fenomenológica entre el campo visual y lo percibido dentro de este: «el ver (Sehen) y lo aprehendido (Vernommene) en el ver en cuanto tal» (GA 17: 7).[5] Esta

[1] Con ello abordamos la significación originaria del mundo y no las derivadas (Ivanoff-Sabogal y Tsoullos, 2021: 13).
[2] *Cf.* GA 24: 26.
[3] Nuestra tarea no busca poner en duda la comprensión del ser. Al respecto nos alineamos con la propuesta presentada por Ivanoff-Sabogal, pues la comprensión del ser es un *factum* en la analítica existencial del Dasein (2021: 85-86). Aquello que intentamos presentar en este trabajo se vale de los límites fenoménicos de esta misma comprensión.
[4] Ser y maneras de ser pueden tratarse como equivalentes (Ivanoff-Sabogal, 2024: 248; HPD1: 348).
[5] En varias ocasiones, Heidegger describe la percepción (Wahrnehmung) a partir de la misma estructura que la aprehensión (Vernehmung) (GA 40: 146; GA 34: 147). Ambas comparten una doble estructura: por un lado, el acoger aquello que se muestra, dejando que el ente nos salga al encuentro; por otro, el interrogarlo y fijarlo en sus determinaciones de ser (Batho, 2021: 572).

diferencia no mienta, por un lado, un mero ver las cosas desnudas —no comprendidas en su ser— y, por otro lado, un aprehender las cosas en su ser, sino que abre la posibilidad de explorar teoréticamente ambos ángulos fenomenológicos de la apertura del Dasein. Esta diferencia entre el campo-sensitivo y lo que se percibe dentro de este nos ayudará a dilucidar con mayor claridad lo que en una sección posterior (Sección 5) explicitamos como el *rasgo gradacional inherente al mundo*. Es decir, en esta sección, buscamos explicitar las diferentes modulaciones de la apertura extática-horizontal en dos vivencias que, sin la distinción entre el ver-sensitivo y el aprehender-perceptivo, podrían parecer equivalentes:[6] (1) *prestar atención* al ente ubicado en una distancia óntica *lejana* (ente A),[7] mientras tenemos, también en el campo visual, pero con *menor atención*, un ente ónticamente *cercano* (ente B) y (2) *poner la atención* en el ente B y no en el ente A. Nuestra tesis afirma que los entes no comparecen de la misma manera en estas vivencias. La percepción es distinta, aun cuando el campo visual-sensitivo parece indistinguible.[8]

En virtud de su relevancia en nuestra investigación, es pertinente esbozar el lugar de la percepción dentro de la investigación ontológica-fundamental. Heidegger define brevemente la percepción (Wahrnehmen) como «el libre dejar» que el ente en su ser «nos salga al encuentro» (GA 24: 98) y sugiere que la selección atencional (Aufmerken) es una pasividad del Dasein que facilita el explícito «salir al encuentro» del ente (GA 27: 74).[9] En nuestra investigación no tematizaremos la atención como una estructura autónoma, sino que abordaremos sus dimensiones fenomenológicas desde el des-alejar, pues la atención es fenoménicamente equivalente (*cf*. Sección 4) al des-alejamiento (Ent-fernung). Aquello que nos sirve tener en esta sección es el doble ángulo fenomenológico que estructura el des-alejar: (1) la selección (Aufmerksamkeit) des-alejante de los entes correlatos del comportamiento del Dasein, lo cual distingue necesariamente entre el ente protagónico y su trasfondo, pues seleccionamos algunos y otros no;[10] y (2) la intensidad (Achtsamkeit) des-alejante con la que el Dasein se comporta

[6] Aun cuando en ambas vivencias los dos entes permanecen dentro del mismo campo visual y conservan idénticas posiciones ónticas.

[7] En este ejemplo nos referimos a las coordenadas ónticas de los entes, no a su distancia existencial. El ente al que el Dasein presta atención es, precisamente por ello, cercano en sentido existencial, aunque se encuentre ónticamente distante. Heidegger señala, además, que incluso lo visto a distancia comparece ya como un ente en cuanto algo, lo cual presupone una respectiva comprensión del ser (*cf*. GA 27: 132). Así, lo lejano ónticamente puede ser cercano existencialmente.

[8] Cabe también aclarar que el percibir no es alternativo al ver, sino el modo pleno de dejar-ser que siempre incluye el ver. Por ello, Heidegger afirma, junto a Aristóteles, que «lo perceptible en el ver (das im Sehen Vernehmbare) es lo visible (das Sichtbare)» (GA 17: 7). Se trata, pues, de una diferencia de amplitud ontológica.

[9] Rodríguez realiza una caracterización detallada del carácter pasivo de la percepción del Dasein (2012: 192-194).

[10] *Cf.* GA 27: 74; SuZ: 354.

con los entes (Berger, 2016: 17, 26).[11] Este esbozo angular del des-alejar nos proporciona el aparato conceptual para abordar con mayor precisión fenomenológica la diferencia modular de la apertura extática-horizontal esbozada en el esquema A-B.

La tesis de esta sección —la diferencia modular de la apertura extática-horizontal— tiene un antecedente relevante: Rodríguez sugiere que la atención regula la amplitud de la apertura extática (2012: 192-193). Aunque Rodríguez no diferencia ni el doble ángulo de la atención ni su equivalencia fenoménica con el des-alejar, podemos interpretar que, en su ejemplo de «el caminante distraído», en contraposición al Dasein que se comporta con un «fijar detenido» (2012: 192), está presuponiendo que la selección e intensidad des-alejantes son diferentes entre uno y otro ejemplo. Es decir, un Dasein con una selección dispersa y/o una baja intensidad des-alejante tiene una percepción más ambiental de los entes, frente a un Dasein con una selección e intensidad opuestas. Dentro del campo visual de ambos están los mismos entes,[12] pero lo que comparece para ambos es ontológicamente distinto. Esto no implica que la percepción de aquel sea completamente significada y la de este carente de significado, pues la percepción tiene inherentemente el carácter de «comprender de inmediato» a las cosas como tales (Rodríguez, 2012: 184).[13] Aquello que pretendemos poner de relieve es la diferencia modular en la apertura extática-horizontal, la cual fundará la gradación ontológica articulada en la Sección 5. Esta gradación se vuelve fenoménicamente patente cuando, por ejemplo, leemos *atentamente* un libro, es decir, lo des-alejamos de manera selectiva e intensa: la comparecencia de los entes trasfóndicos pierde nitidez hasta su posible difuminación ontológica. De este modo, nuestro hallazgo fenoménico sugiere lo siguiente: no todos los entes circundantes al Dasein comparecen bajo un relieve ontológico uniforme. Así, en el ver *distraído* los entes del trasfondo son dejados-ser *ampliamente*, es decir, ya comprendidos como tales: una lectura aburrida nos invita a *ver a otros lados* y, con ello, comprender en su ser a los entes trasfóndicos.[14]

[11] *Cf.* Berger, 2016: 33; SuZ: 354.

[12] Hablamos aquí de «los mismos entes» únicamente desde el ángulo óntico de su presencia efectiva, sin prejuzgar su estatuto fuera de la comprensión preontológica del Dasein. Heidegger distingue entre el enraizamiento ontológico de la realidad (Realität) en dicha comprensión y lo real (Reales), que conserva cierta independencia respecto de la apertura: fuera de la comprensión del ser, «no puede decirse» que «el ente sea (daß Seiendes sei), ni que no sea (daß es nicht sei)» (SuZ: 212), pero tampoco se sigue que «lo real solo podría ser» (Reales nur sein könnte) «si y mientras el Dasein existe» (wenn und solange Dasein existiert) (HPD3: 242). Los entes ónticamente presentes, pero no abiertos en su ser dentro de un comportamiento determinado, quedan así en una neutralidad categorial. Los denominamos extraliminares y los empleamos únicamente para ilustrar la invisibilidad ontológica de ciertos entes; una elucidación más profunda de su estatuto excede los límites de este trabajo.

[13] Más al respecto en Vigo 2014: 424, 425.

[14] Es una tarea posterior aclarar la conexión fenoménica entre lo explicitado en esta investigación y la cotidianidad (Alltäglichkeit). En particular, convendría examinar la curiosidad (Neugier), pues esta invita al Dasein a ver a todas partes (SuZ: 172) y podría favorecer, con ello, una comprensión preontológica ambiental más amplia.

Una de las vivencias que nos permite explicitar la difuminación ontológica de un ente —es decir, su comparecencia deficiente dentro de la apertura extática-horizontal— es aquella en la que hemos malcomprendido el ser de este ente, debido a su posición trasfóndica.[15] Erramos en la comprensión de la manera de ser genuina de este ente (A) porque nuestra atención se hallaba intensamente seleccionada hacia otro ente (B) y, con ello, comprendimos al ente A bajo una determinación diferente (C).[16] Por ejemplo, durante la lectura de un libro (B) —seleccionado e intensamente des-alejado—, podemos malcomprender a una persona (A) situada al frente de nosotros como si fuera un poste (C), porque su posición trasfóndica condicionaba una comparecencia escasamente determinada. Esta manera de errar está aperturada por la estructura del en-cuanto,[17] en tanto condición que permite comprender a los entes como lo que no son (Liland, 2025: 335). La estructura del en-cuanto opera también en nuestro ejemplo; sin embargo, el intenso des-alejamiento del libro contrae la comprensión ambiental y condiciona la comparecencia deficientemente determinada del ente trasfóndico. En cambio, una lectura aburrida puede favorecer una apertura más dilatada.

De este modo, en la diferencia modular de las aperturas extáticas-horizontales presentadas en esta sección anida una de las condiciones fenomenológicas de la discordancia entre el ente y lo que estimábamos que fuera el ente: no lo habíamos percibido como tal, sino tan sólo comprendido vagamente, en virtud de su selección des-alejante no protagónica. Esta disonancia entre lo que efectivamente es el ente y lo que habíamos comprendido que era el ente será rotulada bajo el nombre de «sorpresa fenoménica».

3. La explicitación transversal de la sorpresa fenoménica en relación con la difuminación ontológica

Heidegger define brevemente la condición tempórea que posibilita la sorpresa (Überraschen): «la presentación expectante (gewärtigende Gegenwärtigen)» que explicita al ente en su ser, «no está a la espera (ungewärtig) de» otro ente (SuZ: 355). No obstante, nosotros haremos un corte transversal de ella, es decir, la explicitaremos únicamente según la estructura ontológica del Dasein y, con ello, evitaremos abordar directamente su dimensión tempórea. Por ello, cuando hablamos de *la estimación* de un ente, no debe entenderse todavía como el éxtasis

[15] No pretendemos cerrar el problema del error. Explorar todas las condiciones ontológicas que permiten el comportamiento óntico errado del Dasein es un problema que excede las intenciones de este trabajo.
[16] Llamaremos C no a un tercer ente efectivamente presente, sino a la determinación óntico-ontológica erróneamente atribuida al ente A.
[17] *Cf.* GA 17: 9; GA 27: 131-132.

impropio «la espera» (Gewärtigen) (SuZ: 337), sino únicamente la comprensión preontológica de un determinado ente.

Desde la fenomenología hermenéutica podemos fijar a la sorpresa fenoménica como la caracterización *disonante* de la síntesis,[18] entendida esta como «la conexión entre el sentido anticipado», con el que estimábamos al ente, y el ente «que efectivamente se nos da» (Rodríguez, 2012: 186). En la sorpresa, la anticipación y el ente no estaban, pues, al *unísono*. En otras palabras, la sorpresa es la desarticulación entre lo que estimábamos que era el ente y lo que efectivamente era dicho ente.

Una conquista de la investigación ontológico-fundamental consiste en que todos los correlatos de nuestros comportamientos se encuentran sujetos a la estructura del en-cuanto (SuZ: 149, 158). Esto confirma que el correlato del Dasein es comprendido constantemente bajo alguna determinación. De ello se siguen dos modalidades de la sorpresa fenoménica en las vivencias a-teoréticas: (a) en algunos casos, el ente estaba ya malcomprendido bajo una determinación diferente —esquema A–B–C—; (b) en otros, no comparecía como ente propio, como veremos en el ejemplo de la moneda. Ambas modalidades ponen además de manifiesto el carácter pasivo de la apertura extática-horizontal: el Dasein recibe al ente desde una estimación previa acerca de lo que este es. Cabe añadir que el *recibimiento* no significa aquí una aceptación teorética y reflexiva, sino la comprensión a-teorética del ente bajo su respectivo en-cuanto (GA 21: 147; GA 27: 74). Así, la sorpresa fenoménica pone de relieve que el ente —ya recibido como el ente que estimábamos que era— no es así, sino asá. Por ello, la sorpresa fenoménica nos permite un acceso más genuino a los errores del comportamiento óntico del Dasein, en la medida en que esclarece lo que en la sección anterior fue esbozado bajo el esquema A–B–C.

Una lectura no gradacional de la apertura extática-horizontal resulta insuficiente para explicar hermenéuticamente la sorpresa fenoménica. En primer lugar, la tesis de la comprensión anticipada de los entes según su espacio de sentido puede conducirnos a presuponer que los entes trasfóndicos están ya comprendidos con suficiente determinación ontológica, sin esclarecer las diferencias graduales entre su comparecencia y la del correlato protagónico del comportamiento. Heidegger señala, en efecto, que estimamos que los entes ya estén ahí incluso antes de aprehenderlos en la percepción (GA 27: 74). Rodríguez precisa este pasaje al explicitar el «espacio de sentido que, antes de que aparezca efectivamente algo en él, diseña el tipo de cosas que pueden llenarlo» (2012: 186). Esta comprensión ambiental es tematizada

[18] *Cf.* GA 21: 149.

expresamente por Ivanoff-Sabogal bajo la figura de una multidimensionalidad comprensiva «ambiental» (2026: 89).[19] Asimismo, al analizar la apertura simultánea de las maneras de ser, la examina desde dos ángulos fenoménicos, *amplitud* y *protagonismo*: no comprendemos primero una manera de ser y luego otra, sino que las maneras de ser acusadas por los entes presentes son simultáneamente comprendidas en amplitud, aun cuando alguna de ellas siempre cobre protagonismo (2025: 65–66). No obstante, estas reconstrucciones *ambientales* no tematizan la difuminación ontológica que se sigue del carácter seleccionado e intenso de la des-alejación y, con ello, dejan abierta la posibilidad de interpretar la apertura extática-horizontal como ampliamente —o incluso totalmente— determinada.[20] Aunque es patente que la apertura extática-horizontal se despliega «significada (bedeutet) en todas partes (überall) y en todo momento (immer)» (GA 56/57: 73), de ello no se sigue que *estas partes* sean homogéneamente comprendidas y, con ello, que no posea algún relieve que privilegie la comprensión nítida de algunos entes y difuminada de otros.

En segundo lugar, incluso la comprensión de los entes trasfóndicos bajo la estructura del en-cuanto (von Herrmann, 2000: 40) no debería llevarnos a sostener que sólo dejamos de comprender «la vida de una ardilla» cuando esta «se retira a su guarida», es decir, cuando se sustrae de nuestra vista (Ivanoff-Sabogal, 2025: 65). En un trato seleccionado e intenso —por ejemplo, durante una conversación interesante— la ardilla, en tanto ente vivo, puede volverse un ente extraliminar aun cuando permanezca dentro del campo visual. Pero algún chillido o su irrupción repentina en nuestro *eje* visual nos sorprende precisamente porque habíamos estimado que allí donde estaba la ardilla sólo había pasto, flores o un árbol.[21] Es decir, aquello que buscamos explicitar es que el Dasein descubre entes que no estimaba en virtud de las gradaciones ontológicas —fundadas en la dinámica modular de la apertura extática-horizontal— que circundan el correlato de un determinado comportamiento. Tales gradaciones son originariamente constitutivas de la esfera a-teorética, en la medida en que se fundan en el rendimiento intrínsecamente deficiente de la des-alejación de los entes trasfóndicos.

Podemos radicalizar la difuminación ontológica no mediante el ejemplo de un ente malcomprendido, como en el ejemplo del esquema A-B-C, sino mediante el de un ente extraliminar: ¿cómo explicaríamos el salir al encuentro de una moneda en el suelo durante

[19] *Cf.* GA 60: 88.

[20] La siguiente afirmación de Heidegger puede invitar a pensar en un mundo homogéneo: «el proyecto (Entwurf) concierne siempre a la completa aperturidad (volle Erschlossenheit) del estar-en-el-mundo» (SuZ: 146).

[21] Al referirnos aquí al eje sensitivo antes que al perceptivo ponemos énfasis en la unidad mencionada brevemente en la nota 8. Es decir, aquello que irrumpe en nuestro eje visual no deja de tener su respectivo en-cuanto hermenéutico y, con ello, su comprensión preontológica.

nuestro caminar por la calle? La moneda no constituye el correlato del comportamiento ni comparece siquiera como ente trasfóndico; permanece fuera de la apertura efectiva del Dasein ocupado con otros entes: el celular, la voz de otro Dasein, un anuncio llamativo en la calle, etc. En otras palabras, no habíamos seleccionado a la moneda y/o estábamos intensamente des-alejando otros entes. La moneda permanecía extraliminar respecto de la apertura correspondiente a ese comportamiento. Esta ausencia de la moneda en la apertura extática-horizontal revela que dicho ente no estaba comprendido en su ser, pues «sólo podemos descubrir un ente si su ser ya está comprendido» (GA 24: 102). Sin embargo, en este ejemplo en concreto, podemos interpretar que la moneda estaba ontológicamente absorbida por el ser del *ente vecino*; en este caso, el útil o ser-ahí del suelo,[22] el cartón aledaño a ella o, en general, el ser del ente que habíamos estimado en las coordenadas ónticas de la moneda.[23] Así, la *invisibilidad ontológica* puesta de manifiesto por la sorpresa acusa el carácter gradacional o regional de la apertura extática-horizontal. Este rasgo gradacional se pone también de relieve en el rendimiento fenoménico del des-alejar del Dasein. Explicaremos detalladamente dicha conexión a continuación.

4. El des-alejar acusante de la gradación ontológica del mundo

Heidegger plantea brevemente los límites fenomenológicos del des-alejar en una anotación del *Hüttenexemplar* de *Ser y tiempo*: «¿De qué manera, hasta qué punto (Inwiefern) y por qué» el Dasein tiene una tendencia esencial (wesenhafte) a la cercanía (Nähe)? (GA 2: 141). Rivera traduce aquí *Inwiefern* por «hasta dónde» (Heidegger, 2020: 126), decisión que atenúa una ambigüedad relevante para nuestra investigación. Por un lado, en *Ser y tiempo*, el término interroga tanto por el respecto estructural bajo el cual un fenómeno se determina,[24] como por su grado, alcance o límite fenomenológico.[25] Por otro lado, esta doble significación —«¿de qué manera?» y «¿hasta qué punto?»— recibe respaldo filológico: el *Deutsches Wörterbuch* equipara *Inwiefern* e *Insofern* y atribuye a ambas expresiones esos dos sentidos (Grimm y Grimm, 1877: 2143, 2151). Aunque la elucidación estructural de un fenómeno puede indicar

[22] El suelo comparece bajo una pluralidad de maneras de ser, pues, en tanto «ente del desempeño preteorético (vortheoretisches Sichzeigenlassen), nos sale al encuentro desde sí mismo en una pluralidad de maneras de ser con relevancia hermenéutica-fenomenológica» (Coriando, 2024: 124).

[23] A diferencia del esquema A–B–C, aquí la moneda no comparece bajo una determinación distinta ni queda recortada como ente propio: el Dasein comprende únicamente el ente vecino. En aquel esquema, en cambio, la moneda comparecería ya como algo brillante, metálico o semejante.

[24] *Cf.* SuZ: 91, 184, 249, 356, 380, 417.

[25] *Cf.* SuZ: 83, 102, 157, 191, 269, 300, 305, 335, 341, 382, 396, 406, 420, 427.

sus límites, y su delimitación fenomenológica esclarecer, a su vez,[26] su estructura, reducir *Inwiefern* al «hasta dónde» encubre esta ambigüedad originaria. En nuestro análisis, el primer sentido orienta la determinación estructural del des-alejar —su ambientalidad e inherencia—; el segundo permite interrogar sus límites, manifiestos en la difuminación del trasfondo y en la posible extraliminaridad de algunos entes.

En esta sección sostenemos que «el des-alejar» no solo «estructura la espacialidad existencial del Dasein» (SuZ: 105), sino que, en su despliegue fáctico, acusa performativamente una gradación ontológica del mundo. Para mostrarlo, examinamos la estructura fenomenológica del des-alejar y el rendimiento ambiental deficiente que ella manifiesta en la vivencia a-teorética, a saber: la difuminación ontológica del entorno circundante modularmente regulada según un determinado comportamiento del Dasein.

Heidegger deja entrever la difuminación ambiental cuando afirma que el ente protagonista de un comportamiento determinado es «lo más cercano (das Nächste) y lo que regula (regelt) toda des-alejación» (SuZ: 107). Esta regulación debe comprenderse bajo el doble ángulo del des-alejar: la selección del ente con el que el Dasein se ocupa y la intensidad con la que se absorbe en él regulan no solo la cercanía del correlato del comportamiento, sino también las distancias existenciales de los entes que se guarecen en el trasfondo. Un ejemplo ofrecido por Heidegger sugiere esta modulación ambiental de la apertura extática-horizontal: los lentes son más lejanos que aquello que se ve a través de ellos, incluso hasta el punto de resultar imposibles (gar nicht) de encontrar (auffindbar) (SuZ: 107). Este ejemplo, no obstante, admite una lectura ambigua sobre el estatuto ontológico de los lentes. En efecto, la pregunta es la siguiente: ¿son los lentes débilmente des-alejados debido a su carácter trasfóndico, o se trata, más bien, de entes extraliminares? Von Herrmann observa que, en este contexto, los lentes no son aprehendidos en su ser (HPD2: 251), lo cual invita a una lectura de ellos como entes extraliminares. Dicha discusión excede el marco de nuestra investigación. Sin embargo, aquello que permanece patente es la distinción gradacional de la apertura extática-horizontal, en virtud de las des-alejaciones respecto tanto al correlato como a los entes trasfóndicos.

Además, cabe esbozar puntualmente dos ángulos, hasta ahora implícitos en nuestro trabajo, sobre la des-alejación: ambientalidad e inherencia. En primer lugar, el despliegue gradacionalmente ambiental de las des-alejaciones no implica que la comprensión preontológica del Dasein sea estrictamente uni-seleccional, de modo que *todos* los entes del trasfondo queden absolutamente incomprendidos. La comprensión del ser es, como subraya

[26] *Cf.* GA 3: 2.

Ivanoff-Sabogal, esencialmente ambiental (2025: 65). En consecuencia, la des-alejación posee, a su vez, un ángulo simultáneamente ambiental. En segundo lugar, el des-alejar es, en sí mismo, inherente al Dasein, pues este «no puede simplemente desplazarse (nicht umherwandern) dentro del ámbito (jeweiligen Umkreis) constituido por sus des-alejamientos; solo puede transformarlo modificando (verändern) sus relaciones de cercanía y lejanía» (SuZ: 108). Es decir, en su desempeño fáctico, el Dasein no puede sustraerse al des-alejamiento de los entes con los que se comporta —sean protagónicos o trasfóndicos—, sino únicamente modificar las distancias existenciales bajo las cuales estos comparecen.[27] Este rasgo inherente del des-alejar —también examinado por von Herrmann—[28] es radicalizado por Berger, pues sostiene que la atención es fundamental para comprender la apertura extática-horizontal del Dasein; de modo que «la atención es el ser (Sein) del ahí (Da) del Dasein» (2016: 21). No obstante, esta tesis deja en suspenso la exploración teorética de la relación entre la atención y el inevitable des-alejar del ente. Tal como hemos ido desarrollando a lo largo de todo este trabajo, la atención encuentra su equivalente fenoménico en la des-alejación. Por ello, es comprensible que Berger arribe a una postura radicalmente fundadora en dicha conexión: «el Dasein es atención» (2016: 21, 48). Lo que esta formulación registra sin tematizar su fundamento ontológico es la fundamentalidad del des-alejar en tanto rasgo constitutivo de la espacialidad (*Räumlichkeit*) del Dasein, fundada a su vez en el estar-en (*In-sein*) (SuZ: 108-109), el cual se presenta para la investigación fundamental-ontológica como uno de los existenciales fundamentales del Dasein (GA 20: 319). Por ello, para la fenomenología hermenéutica, la *atención* al ente no añade una estructura nueva, sino que nombra el modo mismo en que el Dasein des-aleja existencialmente algún ente.

Debido al ángulo ambiental de la des-alejación, se abre la posibilidad de variación dentro del trasfondo. La selección y la intensidad del des-alejar pueden modificarse tanto respecto del ente protagonista como entre los entes trasfóndicos mismos. Precisamente por ello, estos entes se encuentran ontológicamente difuminados o, en el caso límite, pueden volverse extraliminares. La absorción intensa en un correlato conlleva una difuminación del trasfondo; pero, además, dentro de ese mismo trasfondo se dan gradaciones según la variación de la selección des-alejante. La selección des-alejante no solo determina el correlato protagónico, sino que distribuye relevancias secundarias entre los entes trasfóndicos; la intensidad con la que estos son des-alejados puede, a su vez, variar. Por ejemplo, difícilmente el Dasein olvidaría el ser-útil de sus lentes si asistiera a una conferencia que no exige su *plena atención*: en este caso, el

[27] *Cf.* HPD2: 255.
[28] *Cf.* HPD2: 253-254.

ente protagonista —el conferencista, la pantalla, el auditorio— no es intensamente des-alejado y, con ello, la textura trasfóndica de la apertura extática-horizontal cobra mayor nitidez.

Otro ejemplo que respalda la postulación teorética del rendimiento ambientalmente difuminado del des-alejar es el siguiente: al buscar un lápiz en un escritorio desordenado, miramos repetidamente por distintos puntos, aun cuando el lápiz haya estado *frente a nosotros*. Sin embargo, el descubrimiento del lápiz mediante la mirada tampoco debería invitarnos a sostener que la comprensión preontológica depende exclusivamente de aquello hacia donde dirigimos la mirada, pues «el mundo ya nos está dado» independientemente de si podemos ver o no lo que nos rodea (SuZ: 109). Es decir, la comprensión ambiental no depende exclusivamente de la captación sensorial efectiva que se tiene sobre el entorno.[29]

Podemos concluir, entonces, que el fenómeno del des-alejar no solo determina la cercanía y la lejanía de los entes, sino que pone de manifiesto, en su propio ejercicio fáctico, la gradación ontológica inherente al mundo circundante. La difuminación del trasfondo no constituye un déficit accidental del comportamiento del Dasein, sino un rendimiento ambientalmente deficiente del des-alejar mismo. En este sentido, los avances desarrollados en esta investigación contribuyen a lo que Ivanoff-Sabogal ha caracterizado como una *ontología iridiscente* (2025: 63), esto es, una reconsideración crítica de la ontología fundamental que atiende a la variabilidad ontológica y a la riqueza fenoménica del mundo en su despliegue efectivo. Los resultados obtenidos en las secciones anteriores permiten, así, plantear la pregunta por el ser de los entes del entorno circundante según las distintas regiones fenoménicas del mundo, cuestión que exige un análisis que va más allá de caracterizaciones ontológicamente homogéneas.

5. El inherente carácter gradacional del mundo

Por un lado, podría objetarse que el presente planteamiento introduce subrepticiamente una fundamentación espacial-óntica del mundo, en la medida en que el modo de comparecencia de los entes parece depender de su localización espacial: los entes ónticamente cercanos al correlato de un determinado comportamiento del Dasein comparecen de manera más plena, mientras que los lejanos —también en sentido óntico— son más deficientes. Tal lectura parece ir en sentido inverso a la tesis según la cual «el espacio (Raum)» se funda «en el mundo (Welt)»,

[29] Heidegger atribuye al ver y al oír un privilegio des-alejante, tanto por su alcance como por la «preponderante estancia del Dasein en ellos» (SuZ: 107). Esto sugiere que el alcance constituye un ángulo adicional del des-alejar, cuya exploración, junto con la de otros posibles ángulos fenomenológicos, excede este trabajo.

debido a que «este lo ha desocultado (erschlossen)» (SuZ: 111). Sin embargo, nuestro planteamiento no busca invertir dicha relación, sino matizarla fenomenológicamente. Es decir, la fundamentación ontológica del espacio en el mundo no excluye que la situación corporal y óntico-espacial del Dasein condicione fácticamente la modalidad concreta bajo la cual se despliega dicha apertura.

En primer lugar, Heidegger anticipa esta relación matizada al señalar que «el signo (Zeichen) debe estar-ahí», localizado de tal modo que sea de «fácil acceso» para el Dasein (SuZ: 80). Cabe preguntar: ¿cómo comparece un signo ubicado en una coordenada óntica que dificulta el acceso para la vista del Dasein? Bajo nuestro planteamiento caben por lo menos dos posibilidades: difuminación o extraliminaridad, precisamente en la medida en que su localización óntica puede condicionar su comparecencia. Sin embargo, no buscamos reducir la comprensión a la mera visualización desplegada en una configuración espacial-óntica, sino subrayar que la comparecencia ontológica de los entes se halla también condicionada por el modo concreto en que el Dasein se encuentra ónticamente expuesto a ellos. En este sentido, si bien el mundo no puede fundarse en el espacio óntico, pues ello representaría un claro retroceso en la investigación fundamental-ontológica, la localización espacial de los entes puede condicionar decisivamente su modo de comparecer y, con ello, «el mundo en el que vive fácticamente el Dasein» (GA 58: 33; GA 60: 11), es decir, la modalidad ambiental de la apertura extática-horizontal.

En segundo lugar, el comentario de von Herrmann permite precisar la relación entre mundo y espacio. Que el espacio se funde ontológicamente en la apertura del mundo no significa que la situación óntico-espacial resulte irrelevante para el despliegue fáctico de dicha apertura (HPD2: 273, 276). No se trata, por tanto, de dos ámbitos independientes ni simétricamente constituyentes, sino de distinguir entre la fundamentación ontológica —el espacio se abre desde el mundo— y el condicionamiento fáctico —la situación corporal y óntica del Dasein modula la modalidad concreta de esa apertura—. En consecuencia, no es el espacio como ámbito autónomo el que regula la difuminación, sino el estar-en-el-mundo fácticamente situado. Además, el acento fenomenológico no debe recaer en el espacio mismo, sino en el modo en que el estar-en-el-mundo ha aperturado el espacio (HPD2: 269). En este marco, nuestra tesis del rasgo gradacional del mundo (a) adquiere relevancia para la investigación fundamental-ontológica, porque mantiene la fundamentación hermenéutica del espacio en el mundo, y (b) permite explicar cómo las modulaciones fácticas de la apertura configuran las distancias existenciales y condicionan la disposición óntica concreta del entorno.

Por otro lado, la metáfora lumínica con la que nombraremos a las regiones del mundo no cumple aquí una función decorativa.[30] En primer lugar, permite esbozarlas según su grado de despejamiento; es decir, la luz (lumen), en tanto luminosidad (Helligkeit) (GA 60: 287), nos sirve como imagen para ilustrar sistemáticamente el rendimiento inherentemente deficiente de las múltiples y simultáneas des-alejaciones ambientales. En segundo lugar, abre de manera inmediata la vía hacia una investigación ulterior de la temporalidad (Zeitlichkeit): en la medida en que esta «ilumina (lichtet) originariamente el Ahí (Da)» (SuZ: 351), posibilita un análisis más radical del rasgo gradacional de la apertura extática-horizontal. En tercer lugar, la metáfora intenta ilustrar únicamente que «el Ahí (Da), en tanto abierto (aufgeschlossen), es despejamiento (Gelichtetheit)» (HPD3: 26) y representar, a partir de ello, cómo se modula la amplitud de la apertura extática-horizontal. En consecuencia, en el mundo se despliegan regiones más o menos despejadas y bajo dinámicas no necesariamente estáticas: regiones axiales de máxima nitidez, focos circundantes y una vislumbría más difuminada. La nitidez de estas regiones varía según el grado de las des-alejaciones correspondientes al comportamiento en curso. Así, estas distinciones regionales describen modulaciones del despejamiento aperturante que caracteriza inherentemente a la apertura extática-horizontal.

5.1. Eje

El eje del mundo se constituye a partir del correlato de un determinado comportamiento del Dasein. Como vimos en las secciones anteriores, la modulación de la apertura extática-horizontal se regula según la intensidad con la que el Dasein des-aleja al ente protagónico. Por ejemplo, el eje del mundo de una persona que revisa un mensaje importante en el celular mientras camina por la calle puede configurar una modalidad de la apertura extática-horizontal ampliamente difuminante. Por un lado, la comparecencia protagónica del ente correlato no debe invitarnos a fijar el eje del mundo necesariamente como exclusivo. Esta lectura de ejes múltiples es sugerida por el privilegio des-alejante del ver y del oír, en la medida en que «el Dasein está preponderantemente en ellos, en cuanto es des-alejante» (SuZ: 107). Esta observación permite pensar que el eje no se reduce a un centro fijo y único de absorción, sino que puede articularse de manera múltiple y jerarquizada según el comportamiento en curso. Por ejemplo, un mecánico que *observa atentamente* el chasis de un vehículo (eje A) des-aleja intensamente también a su ayudante (eje B) como otro Dasein, en tanto escucha sus observaciones sobre el estado del

[30] Más al respecto en Heidegger 2015: 792-795.

vehículo. No se trata de dos ejes equivalentes, sino de una jerarquía interna de intensidades des-alejantes: el eje primario lo constituye aquello en lo que el Dasein se halla principalmente absorbido, mientras que el eje secundario está constituido por un ente que forma parte del mismo comportamiento unitario y regula activamente su ejecución, aunque no constituya su correlato primario. La determinación del número posible o máximo de ejes y la diferencia precisa entre sus jerarquías rebasa el marco de este trabajo. Sin embargo, la breve distinción esbozada aquí pretende capturar sistemáticamente la cercanía existencial entre ambos ejes. Por otro lado, si bien aquello que comparece en el eje suele hacerlo con particular nitidez, ello no garantiza en absoluto la corrección de su comprensión. Heidegger advierte expresamente la posibilidad de la malcomprensión incluso en el ver nítido: vemos a la distancia que *un poste* se mueve hacia la puerta de una casa (GA 27: 131–132). Esto muestra que el eje no excluye modos erróneos de la comparecencia, sino que asegura únicamente que el ente no sea difuminado para el comportamiento en curso. La nitidez del eje no equivale, por tanto, a una garantía de adecuación comprensiva, sino a la exclusión de ciertos modos de ocultamiento.

5.2. Foco

El foco designa el ámbito existencial inmediatamente circundante al eje, en el que ciertos entes salen concomitantemente al encuentro del Dasein sin constituir, sin embargo, el correlato absorbente primario de su comportamiento. Así, por ejemplo, un cocinero que abre el cajón de utensilios comprende, aun des-alejando principalmente a estos, que en una esquina del cajón hay hormigas caminando en fila. El eje lo constituyen los utensilios; las hormigas comparecen —en el momento en el que abre el cajón—[31] bajo el foco, en virtud de su pertenencia cercana al mismo ámbito óntico de ocupación.

Esta proximidad no debe entenderse exclusivamente en sentido óntico, sino según el doble ángulo mundo-espacio previamente esbozado. Dada la distinción previamente establecida entre fundamentación ontológica y condicionamiento fáctico, la comparecencia focal de los entes no está determinada por la cercanía óntica por sí sola, sino por la articulación entre la cercanía existencial y la situación óntico-espacial del comportamiento en curso. Desde una acentuación analítica del espacio, puede constatarse que entes situados en coordenadas ónticas cercanas pueden quedar extraliminares si no guardan una cercanía existencial relevante con el eje del

[31] Cuando el cocinero mire atentamente a las hormigas, la modulación de la apertura variará y estas pasarán a constituir su eje. Este breve ejemplo sugiere la necesidad teorética del posterior estudio estrechamente relacionado con la temporalidad.

comportamiento en curso. Las hormigas pueden no comparecer para el cocinero si caminan por el suelo o por los bordes de los estantes, aun hallándose a centímetros del cajón. Desde una acentuación del mundo, se constata que las distancias ónticas no determinan necesariamente la extensión del foco, sino más bien el comportamiento en curso. Retomando el ejemplo del mecánico absorbido en su trabajo: este puede comprender preontológicamente a su ayudante aun sin verlo ni escucharlo, lo cual posibilita la llamada para *pedir otra herramienta*, incluso cuando aquel se halla en otra habitación, es decir, ónticamente lejano. La diferencia entre el eje y el foco radica principalmente en el grado de des-alejación que caracteriza a los entes que comparecen en cada caso: los entes del eje son más cercanos existencialmente; los del foco, aunque comparecientes, lo son de manera secundaria y dependiente del correlato. Esta diferencia es más patente al comparar el eje secundario con el foco: (a) un ente del eje secundario forma parte constitutiva del mismo comportamiento unitario y regula activamente su ejecución; en cambio, (b) un ente del foco está concomitantemente abierto, pero no constituye ni regula el comportamiento en curso.

5.3. Vislumbría

Denominamos *vislumbría* —a partir del verbo *vislumbrar*— al ámbito más difuminado del mundo. Ello no implica necesariamente que los entes guarecidos en esta región no comparezcan, sino que acentúa su comparecencia simplificada, en virtud de la difuminación fundada en el rendimiento deficiente de las des-alejaciones ambientales. De este modo, la sorpresa fenoménica es recurrente o resulta especialmente probable en esta región. En virtud de esta comprensión difuminada, pueden distinguirse —a título meramente ejemplar y no exhaustivo— diversos modos deficientes que atestiguan la estructura de la vislumbría.

En primer lugar, los *entes-silueta o vecinos*, que pueden ser entes de mayor extensión óntica, son aquellos que posibilitan el camuflaje para un ente extraliminar. La habitación, en tanto organiza el entorno circundante (SuZ: 69), permite que entes extraliminares —una araña en una esquina, por ejemplo— permanezcan fundidos bajo su silueta. En efecto, *ahí donde* se encuentra ónticamente la araña comprendemos la pared de la habitación. No obstante, basta una alteración óntica mínima para que el ente previamente camuflado *desgarre* su camuflaje y comparezca inmediatamente bajo alguna manera de ser. El ejemplo de la ardilla en la sección 3 ilustra brevemente este desgarramiento. En segundo lugar, pueden distinguirse *comparecencias suplantadas*, en las que un ente es comprendido bajo la determinación correspondiente a otro, tal como fue previamente sugerido en el esquema A-B-C. En conjunto, estos casos no deben

entenderse como meros errores ónticos aislados, sino como modos en que se manifiesta el límite del rendimiento ambiental del des-alejar.

5.4. Hipótesis liminares: la penumbra y el umbral extraliminar

Luego de haber expuesto el carácter gradacional del mundo, cabe preguntarse si esta tematización agota por completo la riqueza ontológica de la apertura extática-horizontal. En virtud de ello, presentamos un breve esbozo de dos hipótesis liminares: una posible región ulterior a la vislumbría —la penumbra— y el límite extraliminar del rendimiento ambiental del des-alejar. Ciertos pasajes de Heidegger ofrecen indicios a partir de los cuales pueden formularse ambas hipótesis: (a) «en la cotidianidad», los entes circundantes que nos salen al encuentro «están nivelados según la manera de ser dado-delante (Vorhandene) en sentido amplio» (GA 29/30: 399) y (b) algún ente «tampoco puede permanecer ni descubierto (entdeckbar) ni en el ocultamiento (Verborgenheit). En consecuencia, no puede decirse que este sea ni que no sea» (SuZ: 212).

En primer lugar, la hipótesis de la penumbra (a) presenta serios problemas hermenéuticos, pues va en contra de la comprensión preontológica del ser, la cual posibilita el respectivo comportamiento óntico del Dasein (GA 25: 23). De manera mucho más radical, Ivanoff-Sabogal analiza detalladamente —aunque sin considerar el rasgo gradacional del mundo— este escenario hasta arribar a la conclusión de su insostenibilidad fenoménica (2026: 81-86). En efecto, si admitimos que cotidianamente lo circundante nos sale al encuentro como cosas dadas delante,[32] entonces ¿cómo explicamos nuestro trato con los útiles, animales u otros Dasein?
No obstante, si advertimos que el mundo tiene un carácter gradacional y, por ello, (a) las des-alejaciones ambientales del Dasein van perdiendo intensidad y (b) las regiones periféricas se vuelven más difuminadas ontológicamente, entonces cabe la posibilidad de plantear una región ulterior en la que los entes estén comprendidos de modo mucho más *simplificado* que en la vislumbría, es decir, dados delante en sentido amplísimo. En consecuencia, la viabilidad de esta región solo podrá decidirse mediante una investigación de la conexión con la cotidianidad y del fundamento tempóreo de las gradaciones descritas en nuestro trabajo.

En segundo lugar, la hipótesis del umbral extraliminar (b) no constituiría propiamente una región interna del mundo abierto, sino el límite del rendimiento ambiental del des-alejar:

[32] Al respecto, nos adherimos a la tesis de Ivanoff-Sabogal, la cual sostiene cinco maneras de ser (2025: 54), ontológicamente irreductibles unas a otras (2024: 246) y que pueden residir pluralmente en un mismo ente (2024: 252-253).

allí el ente ya no comparece deficientemente, sino que deja de quedar recortado como ente propio dentro de la apertura correspondiente al comportamiento en curso. La moneda, en el ejemplo de la sección 3, ilustra sucintamente este límite. Esta guarecencia extraliminar no mienta una comparecencia débil del ente —pues ello contradiría su neutralidad ontológica—, sino que constituye el caso límite de la difuminación producida por el rendimiento deficiente de la des-alejación ambiental. No obstante, queda pendiente explorar en una posterior investigación si estos entes tampoco permanecen de algún modo en el ocultamiento.

De este modo, con las distinciones regionales introducidas, no pretendemos describir regiones fijas del mundo ni agotar sus posibilidades teoréticas, sino que apuntamos a modulaciones estructurales y móviles de la iluminación, siempre relativas al comportamiento fáctico en curso del Dasein. Mientras eje, foco y vislumbría constituyen distinciones fenomenológicas defendidas en este trabajo, la penumbra y el umbral extraliminar se presentan únicamente como hipótesis que requieren una investigación ulterior.

6. Conclusiones

Este trabajo ha mostrado que la apertura extática-horizontal posee una constitución intrínsecamente gradacional. A partir de la distinción entre ver y percibir, del análisis de la sorpresa fenoménica y del rendimiento ambiental del des-alejar, se sostuvo que los entes no comparecen con una nitidez ontológica uniforme, sino según grados variables determinados por la selección y la intensidad del des-alejar desplegado en el comportamiento del Dasein. El resultado principal consiste, por tanto, en que la comprensión ambiental del ser no implica una apertura homogéneamente determinada: su propio despliegue produce diferencias estructurales de despejamiento, sistematizadas aquí mediante las regiones móviles de eje, foco y vislumbría, hasta el límite de la extraliminaridad.

Más allá de las proyecciones puntuales señaladas a lo largo del trabajo, esta tesis exige investigar el fundamento tempóreo de dichas gradaciones y su articulación con otros existenciales del Dasein, especialmente la disposición afectiva. Asimismo, queda por esclarecer la dinámica de contracción, dilatación y desplazamiento de las regiones. Estas líneas permitirían radicalizar la concepción del mundo como una trama móvil de accesibilidades ontológicas variables.

Referencias

Batho, D. (2021). Perception (Wahrnehmung). En M. A. Wrathall (Ed.), *The Cambridge Heidegger Lexicon* (pp. 571–573). Cambridge University Press.

Berger, L. (2016). *Dasein as attention*: *The metaphysics of the effort of presence* [Tesis doctoral, The New School for Social Research].

Coriando, P.-L. (2024). Von ihm selbst her. Anmerkungen zum Problem des kath'autò in der Fundamentalontologie. En C. Ivanoff-Sabogal (Ed.), *Martin Heidegger*. *Ontología fundamental y fenomenología hermenéutica* (pp. 115–131). Editorial Universitaria.

Grimm, J. y Grimm, W. (1877). *Deutsches Wörterbuch: Vierten Bandes zweite Abtheilung.* Leipzig: Hirzel.

Heidegger, M. (1972). *Sein und Zeit* [= SuZ], Tübingen: Niemeyer.

Heidegger, M. (1976a). *Logik: die Frage nach der Wahrheit*, Gesamtausgabe 21 [= GA 21], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1976b). *Wegmarken*, Gesamtausgabe 9 [= GA 9], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit*, Gesamtausgabe 2 [= GA 2], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1979). *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*, Gesamtausgabe 20 [= GA 20], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1983a). *Einführung in die Metaphysik*, Gesamtausgabe 40 [= GA 40], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1983b). *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit*, Gesamtausgabe 29/30 [= GA 29/30], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1988). *Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet*, Gesamtausgabe 34 [= GA 34], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1989). *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, Gesamtausgabe 24 [= GA 24], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1991). *Kant und das Problem der Metaphysik*, Gesamtausgabe 3 [= GA 3], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1993). *Grundprobleme der Phänomenologie (1919/20)*, Gesamtausgabe 58 [= GA 58], Frankfurt a.M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1995a). *Phänomenologie des religiösen Lebens*, Gesamtausgabe 60 [= GA 60], Frankfurt a.M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1995b). *Phänomenologische Interpretation von Kants Kritik der Reinen Vernunft*, Gesamtausgabe 25 [= GA 25], Frankfurt a.M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1996). *Einleitung in die Philosophie*, Gesamtausgabe 27 [= GA 27], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (1999). *Zur Bestimmung der Philosophie*, Gesamtausgabe 56/57 [= GA 56/57], Frankfurt a.M.: Klostermann.

Heidegger, M. (2006). *Einführung in die phänomenologische Forschung*, Gesamtausgabe 17 [= GA 17], Frankfurt a. M.: Klostermann.

Heidegger, M. (2015). *Essere e Tempo*, Milano: Longanesi.

Heidegger, M. (2020). *Ser y Tiempo*, Madrid: Trotta.

Ivanoff-Sabogal, C. (2021). Comprensión del ser como factum de la analítica existencial del Dasein. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, *26*(3), 69–88.

Ivanoff-Sabogal, C. (2024). Pertenencia 'específica' y modificabilidad de las maneras del ser. *Studia Heideggeriana*, *13*, 243–265.

Ivanoff-Sabogal, C. (2025). Cualificación ontológica y unidad de las maneras del ser. *Studia Heideggeriana*, *14*, 51–71.

Ivanoff-Sabogal, C. (2026). ¿"Malcomprensión" preontológica de las maneras del ser? *Studia Heideggeriana*, *15*, 79–99.

Ivanoff-Sabogal, C. y Tsoullos, A. (2021). Der zeitliche Sinn der ontologischen Rückstrahlung in *Sein und Zeit*. *Heidegger Studien, 37*, 11–29.

Liland, A. (2025). Is Heidegger's account of intentionality inconsistent with representationalism about perception? *International Journal of Philosophical Studies*, *33*(3), 323–348.

Rodríguez, R. (2012). La percepción como interpretación: La fenomenología de la percepción de Heidegger y la tradición hermenéutica. *Studia Heideggeriana*, *2*, 179–212.

Vigo, A. (2014). *Arqueología y aleteiología: estudios heideggerianos*. Berlín: Logos.

von Herrmann, F.-W. (1987). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. *Ein Kommentar zu „Sein und Zeit", Band I* [= HPD1], Frankfurt a.M.: Klostermann.

von Herrmann, F.-W. (2000). *Hermeneutik und Reflexion*. *Der Begriff der Phänomenologie bei Heidegger und Husserl,* Frankfurt a.M.: Klostermann.

von Herrmann, F.-W. (2005). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. *Ein Kommentar zu „Sein und Zeit", Band II* [= HPD2], Frankfurt a.M.: Klostermann.

von Herrmann, F.-W. (2008). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins. Ein Kommentar zu „Sein und Zeit", Band III* [= HPD3], Frankfurt a.M.: Klostermann.

von Herrmann, F.-W. (2019). *Transzendenz und Ereignis*. *Heideggers „Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)"*, Würzburg: Königshausen & Neumann.